



LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.-Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 " extraordinarios.....	5	Provincias: ".....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario. ¡ MADRID: Lunes 25 de Abril de 1898. ¡ Precio: 15 céntimos.

AÑO XVII

NÚMERO 6

PRÁCTICAS ANTIGUAS

EL puesto de centinela avanzado que la bondad del Director de LA LIDIA me ha conferido fiando á mi entereza y madurez de juicio la parte doctrinal, que pluma más autorizada que la mía ocupara tan digna como magistralmente, me impone deberes respetabilísimos, á los cuales, en manera alguna, ni ahora ni nunca, puedo volver la cara.

El escritor que siente lo que dice, y que justo é imparcial ante todo, no debe militar en bandería alguna, porque de hacer crítica feble é insana, sería uno más de los que asestan dardos contra la verdad que debe sobreponerse á todo capricho ó error forzoso ó voluntario, se hace acreedor á los aplausos de la afición sensata, porque por la respetabilidad de la palabra alcanza el necesario prestigio para que se le oiga sin prevenciones, y se le admita incondicionalmente en el seno de toda agrupación en que se rinda culto al clásico arte, excluyendo el chancerismo que arguye el ningún valor moral de la falsa erudición.

Ocurre con esta afición, que se llama la fiesta nacional, que unas veces son los públicos y otras los toreros los que por mutua condescendencia se imponen gustos caprichosos, por no llamarlos otra cosa más cierta, aunque dura y adecuada. Como el mar con sus olas en periódicas horas sostiene el flujo y reflujo de las aguas, variándolas de color según las profundidades, así también artistas y público varían, formando bajas ó altas mareas, merced á instigaciones que provienen del buen gusto artístico ó del payasismo á que unos y otros se entregan, sin comprender el mal tan grande que hacen á esa soberana fiesta del valor y de la inteligencia, que no se comprende sino toda verdad, toda sería dentro del natural movimiento que han de hacer las figuras que producen con sus talentos (porque también y muy particulares debe haberlos) en el plástico desarrollo de esas arrogantes escenas de la vida taurómaca.

No me cansaré jamás de repetirlo: el orden en la lidia, el método nijo, un sistema serio y depurado de esas sutilezas con que los saltimbanquis quieren convencer, haciéndose pasar por notables en fuerza de contorsionar en la inquietud de sus cuerpos sin reposo, constituyen la base firmísima, la cimentación propia de lo que se llama muy apropiadamente el arte clásico taurino. Desviado éste de ese camino amplio, franco y recto, da por resultante lo amañado, lo empírico, lo absurdo, la corruptela que eslabona como consecuencia abusos que echan raíces cuyo extensión resulta inconmensurable.

Fijese el lector en los datos que siguen, medite con toda su buena voluntad y compare, y prontamente llegará á conocer la diferencia de las prácticas antiguas á las usuales de ahora.

Los antiguos jefes de cuadrillas constituídos en supremas autoridades de arte, comprendían que la corrida de toros no era *juerga*, sino cosa fuerte y preponderante como manifestación palpable y viva del carácter de raza. Divertir á los públicos deleitándolos, hacerles comprender que dentro de la variedad cabe el reposo, era su norma de conducta. Así se explica que el primer tercio de lidia constituyera una manifestación gallarda de la habilidad, inteligencia y fuerza de los picadores, quedando relegada á una intervención defensiva en caso extremo de gran peligro, el auxilio de los espadas en primer término, la ayuda en tal faena de los banderilleros más distinguidos, cuya cooperación por sus vastos conocimientos era prenda segura del éxito.

¡Qué cuadro más hermoso! Colocada cada figura en el término preciso, era de ver con qué noble emulación, con cuánto interés cubría un diestro el cuerpo del jinete caído, cómo se singularizaba otro en llamar valerosamente al toro fiero y

celoso que corneaba sobre el yacente jamelgo, y cómo, en fin, se producía el legítimo quite sacando al toro por derecho, empapándole con andaluza gallardía hasta hacerle perder de vista á su víctima, y dejarle cuadrado en firme para otra suerte.

Entonces no se decía le sacó de *larga*, sino á *punta de capote*, que era el verdadero tecnicismo; hoy, por el contrario, se convierte el primer tercio de lidia en testarudo asalto sobre la fiera; el picador la incita adelantándose brutalmente como si fuese aquélla objeto de todo enojo é ira; los mozos de plaza que debieran servir tan sólo de ayuda á retaguardia para acudir á levantar al picador tan pronto los diestros consiguieron salvarle con la retirada oportuna del toro, se meten á danzarines, yendo de un lado para otro, empujando al pobre caballo para que ande más si á los palos sobre los corvejones se muestra inobediente; barbaridad que no es reprendida por nadie ni aun por el mismo que en aquel instante llegaría á verse en gran peligro de descomponerse el caballo con corvetas, botes y coces que serían como fácil incitación á que el toro produzca una entrada suelta, y se verifique el lío consiguiente seguido de la cogida inmediata.

De aquí ocurre que mansas reses y recelosas fieras hagan bajas y más bajas en una corrida de toros de dudosisima bravura, cuando no hay la completa certeza de que son desechos de tiente que pasan por de primera en gracia al abundante cebo que les engorda y á la buena colocación de las astas.

Estos aficionados á la *juerga*, maldito si reparan en tales abusos y escándalos; el Presidente, que podría poner coto, se hace el desentendido; y como espadas y picadores no parecen nada interesados en que el arte de picar impere en toda su pristina pureza, de la suerte de vara que enaltecieron Sevilla y Trigo, Charpa y el Montañés, no hay ni remota idea; y lo esencial parece ser el *quite* en que ilusoriamente juzga la moderna afición de que los espadas han sido útiles y valerosos: en vez de exigir la multa á cada repetición fuera el toro del caballo, porque del puyazo se haya sentido hasta el punto de torcer el cuello y huir.

¡Qué manera de entender lo que es *quite*! No trato de afirmar sin pruebas ni convencer con necias sofisterías. El verdadero estado de opinión de los antiguos inteligentes, nos lo da esos ancianos Reglamentos cuyo desuso se ha hecho sensible.

El que lleva la firma apreciadísima de una autoridad tan severa cual integérrima, como lo fué D. Melchor Ordoñez, dispone en su art. 27 que no «era permitido capear los toros mientras se estuviesen picando, á menos que la autoridad lo permitiese» (año de 1852). El de D. Agustín Torres Valdeirrama, promulgado en Sevilla en 16 de Abril de 1858, preceptúa en el art. 29 que «ningún toro podrá ser capeado mientras esté tomando varas». Otro Reglamento de la Plaza de Madrid, el que lleva la fecha de 30 de Mayo de 1868, y lo autoriza el alcalde corregidor Marqués de Villamagna, estatuye en su art. 27 «que no se permitirá capear los toros mientras se estén picando, á menos que la lidia lo requiera ó la autoridad lo permita, ni recortarlos, no siendo cuando el peligro de algún lidiador lo exija». El de la Plaza del Puerto de Santa María, firmado por el alcalde D. Francisco Miranda, y autorizado por el gobernador de Cádiz D. José Núñez de Prado, con fecha 1.º de Mayo de 1880, dispone en su art. 58 que «bajo ningún pretexto se permitirá capear los toros mientras se piquen, á no pedir antes la venia al Presidente». El de Granada, autorizado por el gobernador don José M. Jáudenes, no omite tampoco el precepto de prohibición de capear las reses, y así consta del art. 38 del Reglamento, que lleva la fecha de 30 de Mayo de 1880.

Me he permitido citar esos Reglamentos para que se vea que aun ya en la época del barullo y desorden iniciados por el Gordo y sostenidos por Lagartijo y Frascuelo, empeñados éstos como aquél en *adornar* la suerte de varas y llevarse las palmas á cambio de estropear el ganado con tanto mal lla-

mado *quite* era de consignar en los Reglamentos preceptos antiguos, cuya fuerza y virtud debían aparecer escritos, aunque en la práctica fuesen letra muerta.

Es indudable que la preponderancia del primer tercio se resumía tan sólo en la prueba de bravura del ganado sometido al castigo de la vigorosa suerte de vara; y por tanto, todo lo que pudiese viciarla mareando al toro, rindiéndole facultades, estorbándole la lucha noble y leal con el jinete armado de garrocha, merecía la protesta del público y la multa del Presidente de Plaza. Así sucedía que si un espada ó un peón cualquiera, por repentino capricho, en vez de colocar al toro para la suerte se extralimitaba capoteándole, inmediatamente é indignada la buena afición prorrumpla en grito unánime diciendo «¡fuera capa!» y ay del que no obedeciera este mandato, porque la actitud del público se traducía en hechos que reclamaban la oportuna intervención de la autoridad, imponiendo al atrevido que así burlaba el interés de la lidia ecuestre, el condigno castigo.

¿Era que el público de entonces estaba más instruido en el arte de la lidia que el de ahora? No, ciertamente; no estaba generalizada la inteligencia tanto como al presente, en que la prensa y el libro difunden conocimientos que hasta los chicos de la escuela se asimilan en cierto modo. La única razón consistía en que lo primero que se iba á ver y apreciar era el toro: si éste no daba pruebas de su raza y casta, si verdadera mediocridad rehuía partir bravamente al caballo sin necesidad de citas ni sufrir estrechamientos que le obligasen á tomar la vara, la opinión se manifestaba unánime, y la res sufría el desdoro de las banderillas de fuego, sin que lidiador alguno tomase la defensa de los intereses del ganadero tan á pecho como hoy, en que bien aparece suscripto á los ingresos que por venta obtiene éste.

¿Cómo hoy la afición se ha dejado imponer y aplaude rabiamente el quite doble, el triple y hasta el cuádruple?

¿Eso es adorno, eso es gentileza, eso es arte depurado y metódico, eso constituye buena escuela y progreso sublime é invención pasmosa?

Que á razas degeneradas, que á toros educados en la honestidad de la crianza por el cebo en pesebre, se les aplique esa infame lidia que troncha y revienta á animales cuyo desarrollo no está aún determinado por la carencia de mayor edad, parece el colmo de lo estúpido y absurdo. Sin embargo, enmudece el criador, asiente la afición á estas atrocidades, y la autoridad olvida su papel importantísimo, y decorativa figura en el principal palco del *Circo*, allí es nadie, y la venia es cosa descontada por anticuada é inútil.

Con montera en mano he visto á verdaderos diestros pedir permiso para capear.

Yo quiero que se me diga qué es mejor: si este respeto al público y al magistrado que presidía la Plaza, ó si los actos de pura rebeldía y soberbia que se presencian hasta en los llamados espadas novilleros.

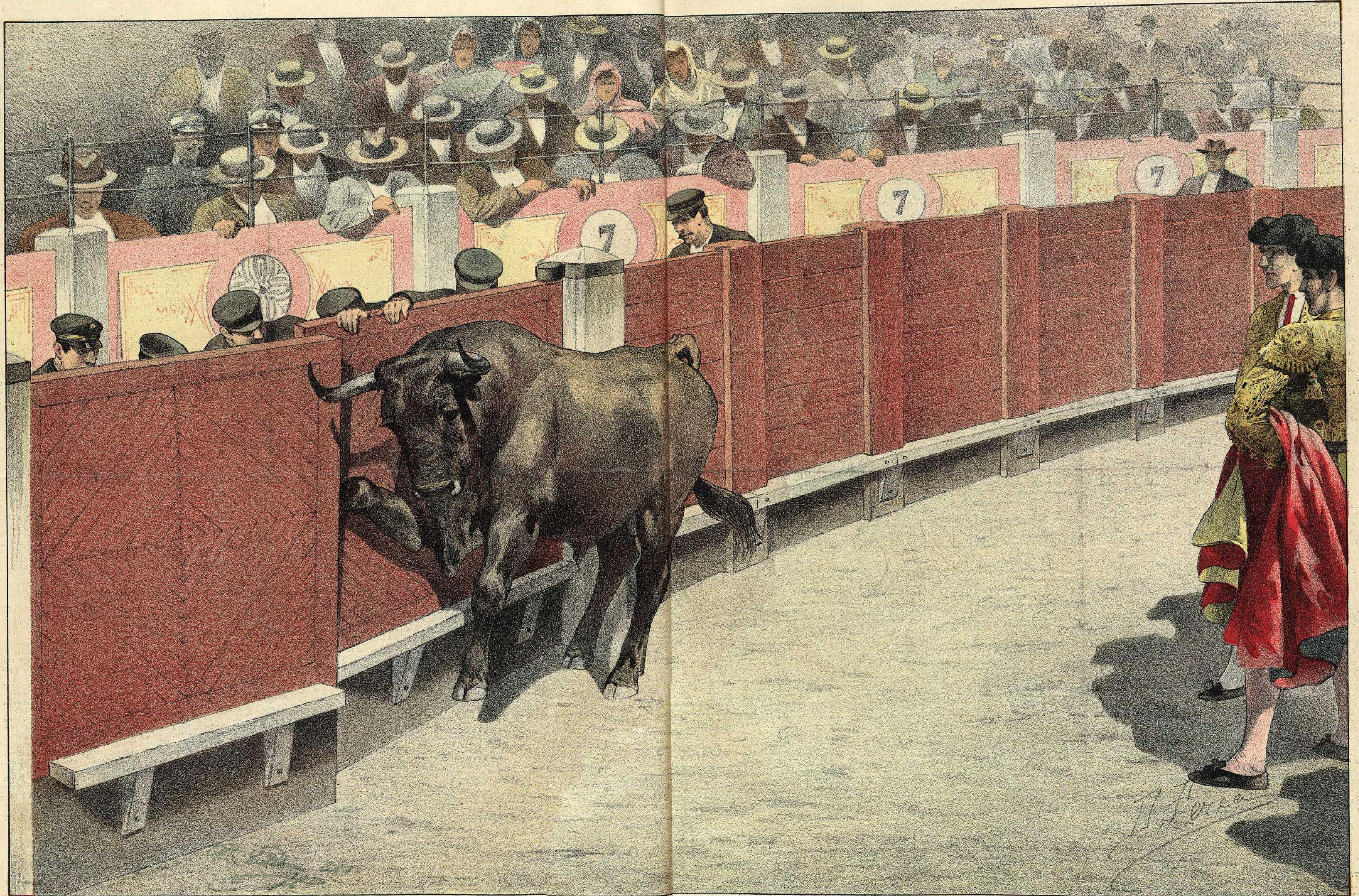
A. RAMÍREZ BERNAL.

Málaga 11 de Abril de 1898.

NUESTRO DIBUJO

UN CEPO IMPREVISTO

En la primera decena del mes de Octubre del pasado año de 1897, dos veces hemos visto en la Plaza de Madrid, cómo un toro de la ganadería de Benjumea y otro de la del Marqués de Villamarta, huidos ambos, al pretender saltar la barrera esquivando la pelea, se encontraron fuertemente aprisionados, y en la for-



ma que con exactitud se representa en el dibujo de este número de LA LIDIA.

Al primero, no sin bastantes esfuerzos, se logró libertarle de aquel cepo improvisado en la puerta del 2 y 3; pero al segundo, entrampillado entre las dos hojas de la puerta de caballos, costó grandes trabajos y más de quince minutos el conseguirlo, apelando después de otros medios, como fueron las palancas, á sacar los goznes de las puertas.

El primero de los cornúpetos citados, no recibía gran daño, y pudo continuar la lidia en debida forma; pero el segundo salió completamente manco é inutilizado de la mano derecha, que fué la que tuvo aprisionada entre las hojas de la puerta ya dicha.

En estas condiciones, el toro debió ser vuelto al corral, pero el espada encargado de su muerte, que ya antes le había dado algunos muletazos con el fin de sujetarle, tuvo que llenar su cometido porque así lo ordenara la Presidencia.

LEOPOLDO VÁZQUEZ.

CARTERA TAURINA

De las corridas celebradas en Bilbao, Valencia y Sevilla la semana última, tenemos las noticias que siguen de autorizado origen:

Bilbao (día 17).—Se lidiaron cuatro toros de la ganadería de López Navarro, que hicieron buena pelea en general. Joaquín Navarro (Quinito), único espada encargado de despacharlos, llenó su cometido.

Valencia (día 17).—Los seis toros de D. Felipe de P. Romero, que en cuanto á presentación nada dejaron que desear, respecto á bravura se limitaron á cumplir. Algunos conservaron el coraje durante la lidia, pero la mayoría se quedaron faltos de facultades al tercer puyazo.

Lagartijillo fué el héroe de la fiesta. Toreó de muleta con sobriedad, apretándose con sus enemigos, parando y adaptándose á lo que pedían. Al herir, entró con rectitud y valentía, asegurando á los cornúpetos con estocadas completas. Oyó muchas palmas y cortó dos orejas. Reverte fué el reverso de la medalla. La muleta le sirvió sólo para abanicar á los toros, y al herir no fué el espada de otras ocasiones.

De la gente, los mejores Agujetas y Alabán picando, y Blanquito bregando.

Sevilla (días 17, 18, 19 y 20).—En la primera tarde se lidiaron reses de D. Anastasio Martín, que alcanzaron la nota de medianas, presentando algunas dificultades en el último tercio. De los seis de D. Joaquín Muruve, jugados el 18, quedaron bien los cuatro primeros; y los dos últimos, á más de pequeños, resultaron blandos al castigo y con tendencias en la muerte. El ganado de Otaola, corrido en la tercera de feria, fué bastante desigual en presentación: en cuanto á condiciones de bravura, no pasaron de aceptables. A la ganadería de Miura pertenecían los toros de la cuarta y última de feria, y á decir verdad, dejaron satisfecho al público, especialmente el sexto, que fué un gran toro por su bravura, empuje y condiciones. Resultó ésta la mejor corrida de todas ellas.

Mazzantini.—En la primera tarde no le fué propicia la fortuna, ni al pasar de muleta ni al herir; quedó á la misma altura en la segunda, y un poco, muy poco mejor en la tercera, y volvió por su nombre en la cuarta, en la que pasó con quietud y entró á matar como en otros tiempos. En esta corrida hizo un gran quite que le valió una ovación. Banderilleó al toro sexto de la primera tarde, al quinto de la segunda y al quinto de la tercera.

Guerrita.—En las cuatro corridas hizo faenas de muleta de primer orden, y estoqueó con mucha valentía, agarrando estocadas superiores, siendo objeto de grandes y entusiastas ovaciones. Sus mejores faenas fueron las del segundo toro de la primera corrida, segundo de la segunda, quinto de la tercera, quinto de la cuarta, y sobre todas, la del segundo de la cuarta, de la que guardarán recuerdos cuantos la presenciaron. Banderilleando en las tres primeras tardes, hecho un coloso, y muy bueno é incansable en la brega y quites.

Bombita.—Trabajó únicamente en las tres últimas corridas. En la del 18 quedó medianamente en un toro y bien en otro; en la del día siguiente, su nota de valiente le hizo acreedor á los aplausos de la asamblea, y en la del día 20 hizo una buena faena de muleta en el tercero, al que remató de una gran estocada, y estuvo valiente en el sexto. En brega y quites estuvo activo todas las tardes.

De la gente montada, el que más se ha distinguido en todas las corridas, fué Molina; han colocado los mejores pares, Patatero, Tomás y Pulga de Triana, y han bregado con acierto, Juan, Tomás, Antonio y Moyano.

El sábado último comenzaron á recibirse en la Diputación provincial los pedidos de billetes para la corrida patriótica que organiza dicho centro, y que ha de celebrarse en los primeros días del próximo Mayo.

Hoy seguirán recibiendo peticiones.

Gran número de ellas figuran con respetables cantidades, y la que menos con el doble precio del valor de los billetes.

Los precios de los billetes son los siguientes:

	Sombra.	Sol y Sombra.	Sol.
Barreras.....	25 ...	17 ...	8
Contrabarreras.....	15 ...	10 ...	6
Delanteras de tendido.....	15 ...	10 ...	6
Filas 1. ^a á la 5. ^a	10 ...	8 ...	5
Idem de la 6. ^a á la 11. ^a	9 ...	7 ...	4
Tabloncillos.....	12 ...	9 ...	6
Balconillos de tendido, delantera.....	15 ...	10 ...	6
Idem 1. ^a fila.....	10 ...	8 ...	5

	Sombra.	Sol y Sombra.	Sol.
Sobrepuestas, delantera.....	15 ...	10 ...	6
Idem 1. ^a fila.....	10 ...	8 ...	5
Meseta, delantera.....	» ...	» ...	10
Idem filas 1. ^a y 2. ^a	» ...	» ...	6
Delanteras de grada.....	30 ...	20 ...	12
Fila 1. ^a de id.....	14 ...	10 ...	6
Idem 2. ^a , 3. ^a y 4. ^a de id.....	12 ...	8 ...	5
Tabloncillos.....	14 ...	10 ...	6
Balconillos.....	14 ...	10 ...	6
Delanteras de andanada.....	25 ...	15 ...	12
Fila 1. ^a de id.....	12 ...	8 ...	6
Fila 2. ^a , 3. ^a y 4. ^a de id.....	10 ...	7 ...	4
Tabloncillos de id.....	12 ...	8 ...	6
Balconillos de id.....	12 ...	8 ...	6
Palcos.....	300 ...	200 ...	100

La corrida benéfica proyectada en Sevilla, se celebrará probablemente el miércoles próximo.

El día 29 tendrá efecto en Cádiz una corrida, en la que se lidiarán seis toros de Cámara, por las cuadrillas de Guerrita, Fuentes y Bombita.

TOROS EN MADRID

3.^a CORRIDA DE ABONO. — 24 DE ABRIL DE 1898.

Gracias á Dios que esta tierra
tan sufrida y tan valiente,
puede gritar libremente:
Guerra, Guerra, GUERRA y GUERRA.

Con este estribillo terminábamos nuestra reseña de la corrida anterior; con el mismo comenzamos la presente: porque en realidad de verdad, esta es la única palabra que hoy constituye, así como el oxígeno que aspiran nuestros pulmones. Si la frase no se hubiese familiarizado con nosotros; si no la hubiésemos pronunciado con toda la fuerza de nuestras laringes, es indudable que hubiéramos terminado por morir asfixiados; más vale, sin duda, morir rabiando, pateando y matando. Por eso, la palabra *Guerra* nos consuela tanto en estos momentos, y la tenemos siempre en la boca, no sólo dentro del murado recinto del Circo, en términos guerreros, sino mirando á lo lejos de la inmensidad de los mares. *Guerra*, pues, y venga *guerra*.

Y sin duda para que no se olvide que tenemos nuestro honor empeñado en aquellas Indias, que nos legara con todas sus glorias y sus martirios el gran Colón, allá van Colones ó Veraguas, más ó menos degenerados, pero exclusivamente nuestros.

Es la cuenta que se habrá echado la Empresa: como quiera que la bravura taurina de Andalucía ha resultado hasta ahora, muy inferior á la castellana, malo por malo, quedémonos con la que tenemos á la puerta de casa, y no metámonos en largos viajes para quedarnos en la misma situación. Las ganaderías del Bétis, por los resultados vistos, están poco más ó menos, ó algo peor, que las del Jarama; éste corre á pocas leguas de la corte; aquél á muchos kilómetros de Madrid; pues la elección no es dudosa. Volvamos la vista por estas cercanías, y quedémonos con lo que buenamente encontremos, y á ver si en tanto damos tiempo á que los rayos del sol primaveral caldeen la sangre de las vacadas andaluzas, y adquieran el mismo grado de ardimiento que alcanza la de la masa del pueblo, que se ahoga con su fuego.

Decíamos, pues, que volvíamos á tener en danza la ganadería del Sr. Duque de Veragua, para la tercera corrida de abono celebrada ayer, estando encargados de la lidia Guerrita, Fuentes y Bombita, ¡*Bomba va!* con sus cuadrillas. Y tengamos el honor de manifestar, aunque nos duela hacerlo en esta ocasión, que los Colones de puntas distaban mucho de inspirar á la afición la misma confianza que el Colón genovés, cuya inmortalidad escarnecen los mismos á quienes llevó la civilización, insultando al pueblo que le facilitó los medios para hacerlo.

A las cuatro en punto y previas las ceremonias, cuya descripción no es necesario repetir, empezó el combate, cuyas peripecias pasamos á narrar.

1.^o *Conductor*; berrendo en cárdeno, aparejado, botinero, de hermosa lámina, bien criado, gacho de cuernos y despuntado del derecho. Voluntario y noblote en varas, se arremió cinco veces á los de tanda, Zurito, Molina y Beao, derribando en una ocasión al primero, sin más ensañamiento. Aplomó dillo en palos, Juan Molina inauguró la segunda suerte con un par cuarteando, bueno, y repitió con medio al sesgo lo mismo; y el Patatero colocó en su turno otro entero, también bueno, y al cuarteo. Guerrita, de azul con oro, encontró al del Duque muy quedado, y con dos pases naturales, cinco con la derecha y dos ayudados, clavó una estocada á volapié, en la cruz, con gran derrame. Alguien creyó que lo había matado como debían matarse los yankees, de un bajonazo, pero lo mató como se matan los toros.

2.^o *Temprano*; negro zaino, muy basto, sacudido de carnes, con pinta de buey, y abierto y veleta de cuerna. Voluntario, pero sin poder en varas, tomó ocho de José y Manuel Carriles y Cantares, por una caída y dos caballos muertos. Acudiendo en banderillas, Roura cuarteó un par pasado y medio bueno, y el Primito tiró al cuarteo otro medio par. Con tendencia á huirse en muerte, Fuentes, de granate y oro, le tanteó 10 veces al natural, tres con la derecha, dos de telón, una en redondo y dos medios pases, para una corta á volapié, algo tendida.

3.^o *Piñonero*; sardo salpicado, capirote en castaño, ojinegro, de bonita lámina, terciado y apretado de pitones y algo

caído del izquierdo. Voluntario en el primer tercio, de Inglés, Cigarrón y Beao aguantó seis puyazos, uno envainado, por tres caídas y un caballo menos. Huyéndose en banderillas, con unos apuros incalificables y haciendo un tercio de capea, Ostioncito entró seis veces para dejar un par al cuarteo, bueno; medio á la media vuelta, delantero, y otro par al relance, pasado; y Moyano dos medios cuarteando, bueno, y pasado respectivamente. Huyéndose ó quedándose en el último trance, Bombita, de morado y oro, le dió siete muletazos naturales y uno ayudado, para un pinchazo en hueso, fuera de suerte, otro á volapié, otro lo mismo, con precipitación, y un descabello á la primera.

4.^o *Vinagre*; barroso, listón, chorreado en verdugo, fino, buen mozo y bien colocado de armas. Algo tardo, pero bravo y certero en varas, tomó ocho, por cinco buenos tumbos, y tantos caballos como tumbos, interviniendo en la refriega Zurito, Molina y Beao. Quedado en banderillas, Patatero, al cuarteo, le colgó dos pares delantero y bueno á su vez, y Juan Molina otro de la misma forma, desigual. Y también quedado en el último tercio, Guerrita, con cuatro naturales, uno con la derecha, dos ayudados y tres en redondo, le hizo morder el polvo de una estocada á volapié, superior, y un descabello á renglón seguido. (Ovación.) Durante ésta, cae á la Plaza un ros de ingeniero militar, y Guerrita se lo pone en la cabeza, quizás para demostrar que el Capitán general de la tauromaquia no tiene inconveniente en convertirse en el soldado de la patria. ¡Bravo!

5.^o *Estornino*; negro bragado, fino, terciado, bien criado y corto y abierto de astas. Duro y bravo para la caballería, de los hermanos Carriles y Cantares toma ocho varas, por la mitad exacta de caídas y caballos muertos. Huyendo en banderillas, Cuco hace una buena faena, dejando dos pares de frente y al cuarteo de los de mérito, y Roura medio en igual forma, malo, y uno entero, aprovechando. Y adelantando al principio y huyéndose luego, Fuentes le pasa con ocho naturales, siete con la derecha y uno ayudado, para una superior estocada, á volapié, no aplaudida como merecía.

6.^o *Gaditano*; jabonero sucio, grandote, basto, sacudido de carnes y abundante de agujas. Boyancón en varas, de Inglés, Cigarrón y Cantares tomó seis, mandando al primero á la enfermería, por una caída y dos caballos apuntillados. Entablado después para todo, Pulga de Triana y Moyano le parearon al sesgo, dejando el primero un par superior y medio regular, y el segundo otro entero, muy bueno; y Bombita, entre un pase natural, 13 con la derecha y uno ayudado, intercala un pinchazo en hueso, bien señalado, á volapié; otro lo mismo, un sablazo, ido y atravesado, y un intento de descabello, todo en las tablas.

RESUMEN

Esta segunda toma del Duque, en cuanto á variedad, verdaderamente exuberante; no hay ganadería en España que pueda presentar tan distintos pelos y tan raros como los que ayer desfilaron por nuestra Plaza; y aunque algunos son partidarios hasta en esto de la uniformidad, nosotros opinamos del modo contrario, porque entendemos que en la alternativa de dos corridas malas, la uniforme contribuye más al aburrimiento, y la variada algo distrae la vista. En cuanto á presentación, desigualilla la corrida, siendo los toros terciados, los mejor presentados, y los grandes los más descuidados y bastos. Tocante á condiciones de lidia, en el primer tercio, por esta vez todos han cumplido con voluntad, sobresaliendo los jugados en cuarto y quinto lugar, éste particularmente, que han demostrado sangre y bravura. Ya era hora; por más que siguiendo las tendencias que ahora dominan en la ganadería, han pasado á los dos tercios restantes, excesivamente aplomados y con tendencia á la huida. Pero cuando se espera una cosa mala y se encuentra uno con una regular, no hay que quejarse: con franqueza.

Guerrita.—El primer toro se mostró muy tardo y rehacio para tomar la muleta; así es que el diestro, después de intentar una faena para obligarle, y por tanto, nada más que regular, la abrevió en lo posible, entrando bien á matar. En el cuarto, que estaba muy quedado, la faena resultó hasta inverosímil por la condición de la res; pero inverosímil por lo maravillosa y por la manera de adornarse en los pases frente á un toro completamente sin facultades; fueron pocos, pero de extenso repertorio y sin desperdicio. Al herir descubrió perfectamente el morrillo y entró á toda ley. Hizo algunos quites oportunos, y bregó como acostumbra en el resto de la lidia.

Fuentes.—Aunque el segundo no se fijaba en el trapo, el matador tampoco puso mucho empeño en ceñirse con la muleta; así es que ni castigó ni recogió al toro, haciéndose el trabajo un tanto pesado, no teniendo más de plausible que el diestro estuvo sólo y confiado, entrando á matar no del todo mal, aunque con rapidez innecesaria. En el quinto tampoco pudo apoderarse del enemigo, porque llevó la faena perdiendo siempre terreno y con mal disimulada desconfianza; pero en cambio entró á matar con mucha decisión, y por quedarse en la suerte, salió apuradillo. Cumplió en lo demás.

Bombita.—La faena del tercero, voluntariosa, y viéndose al matador con buenos deseos y confiado, pero muy zaragatera con el trapo. Se colocó muy mal siempre que entró á matar, razón por la que no agarró bien ninguna vez, doblando el toro con tres pinchazos. La misma voluntad mostró durante la brega del último, que pudo considerarse como buena para como estaba el bicho, aunque laboriosa; hiriendo muy medianamente. También cumplió en el resto.

Con el capote, Juan Molina. Nada saliente en los picadores. La Presidencia, distinguiendo en el segundo tercio del tercero; la entrada bastante buena, y la tarde, aunque cubierta, apacible.

DON CÁNDIDO

ADVERTENCIA

Como en años anteriores, siguen teniendo la representación exclusiva de LA LIDIA:

En Lisboa: Sra. Viuda de José G. Froes de Nery, Tabacaría «La Lidia».

En Veracruz: D. Nicolás Forteza, Juárez, 51.

En Buenos Aires: librería de Ramoneda y Compañía, Méjico, 1.227.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — MADRID